

El autor evita el error nacionalista, con expresiones cuidadosas de raigambre tradicional: «El nacionalismo en cuanto tal, el nacionalismo moderno, a fin de cuentas es un producto revolucionario que reniega de la verdadera Tradición porque la considera desfasada y porque desea erigir un orden nuevo que rompa con el anterior. Implica una ruptura con la auténtica Tradición de un Pueblo, porque aspira a construir una Nación desde bases nuevas. Por un lado, aparentemente alega raíces históricas antiguas, pretendiendo obtener una justificación secular. Pero, por otra parte, en realidad mitifica esas raíces, falsificándolas y mudándolas de sentido. Por eso, ya no liga al hombre con su Patria a través de un vínculo que es a un tiempo natural y trascendente, sino mediante la sujeción a un ser abstracto y absoluto que tiende a absorber la personalidad humana en él. Incurre, en definitiva, en la idolatría de la Nación. Sin embargo, el patriotismo es el amor debido a la propia Patria, entendida como un legado material y moral de los antepasados, transmitido de generación en generación para que a su vez sea enriquecido y pase en herencia a los sucesores siguientes. El patriotismo es una virtud derivada de la piedad filial y así lo conciben el Derecho Natural y la moral católica, así lo entendieron los antiguos romanos y lo comprende el confucianismo chino, y así se ve en todas las civilizaciones».

José DÍAZ NIEVA

Adriano Moreira y Vítor Gonçalves, *Este é o tempo*, Lisboa, Clube do Autor, 2014.

Adriano Moreira (1922) es un profesor que ha efectuado incursiones en la política. En cuanto a ésta, fue ministro de Ultramar entre 1961 y 1963, durante uno de los gobiernos de Oliveira Salazar, y después –durante los años ochenta y noventa– ha sido presidente del Centro Democrático y Social en dos ocasiones. Pero no ha dejado de ser sobre todo un profesor, cultivador de la ciencia política y las relaciones internacionales y autor de numerosas publicaciones. Todavía conserva un despacho en el Instituto de Ciencias Sociales y

Políticas de la Universidad Técnica de Lisboa. Su habilidad, en todo caso, es proverbial, pues nadie como él ha logrado sobrevivir al salazarismo siendo respetado por el posterior régimen democrático.

Este libro recoge las conversaciones de Moreira, de noventa y dos años, con el periodista Vítor Gonçalves. Trata, como resume el subtítulo, de «Portugal, el amor, la política y Salazar». Mezcla, pues, aspectos biográficos íntimos, con su visión de la historia y la política portuguesas recientes. Y se lee con gusto, ya que la inteligencia despierta del protagonista hace acto de presencia constantemente, aunque no tiene el interés del previo libro de memorias (*La espuma del tiempo: memorias del tiempo de vísperas*, 2009).

La figura intelectual y política de Moreira aparece más bien ecléctica pero no por ello menos neta. Un católico conservador (liberal por tanto) con tintes tecnocráticos. Que pudo suceder a Salazar en lugar de Caetano, que gozó de un merecido prestigio docente, que pese a todo hubo de exiliarse un periodo en el Brasil, que –ya en la llamada democracia– alcanzó la presidencia del partido de la derecha...

Nos disponemos de espacio para alargar esta nota. Pero, aun en su limitación, nos ha parecido útil dar noticia de la aparición de este nuevo libro sobre la vida y el pensamiento del profesor Adriano Moreira.

Manuel ANAUT